PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

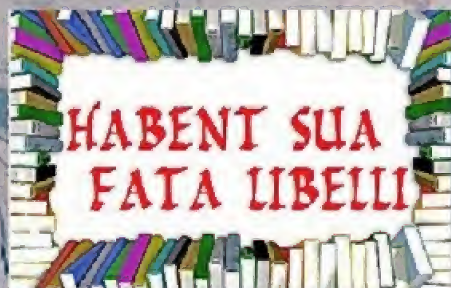
VII

SI LA VIRTUD PUEDE ENSEÑARSE • SOBRE LA VIRTUD MORAL • SOBRE EL REFRENAMIENTO DE LA IRA • SOBRE LA PAZ DEL ALMA • SOBRE EL AMOR FRATERNO • SOBRE EL AMOR A LA PROLE • SI EL VICIO PUEDE CAUSAR INFELICIDAD • SI LAS PASIONES DEL ALMA SON PEORES QUE LAS DEL CUERPO • SORE LA CHARLATANERÍA • SOBRE EL ENTROMETIMIENTO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
ROSA MARÍA AGUILAR



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 214

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por JORGE BERGUA CAVERO.

Depósito Legal: M. 37658-1995.

ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-1789-8. Tomo VII.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6705.

INTRODUCCIÓN

Las obras que contiene este volumen están casi en su totalidad representadas en el apartado que Ziegler[1] calificó como escritos ético-filosóficos populares. No diríamos tanto nosotros de todas, pues, si el calificativo de popular puede convenir a la mayoría de ellas, creemos que un tratado de una envergadura como la de *Sobre la virtud moral (De virtute morali)* se escapa a tal encasillamiento por su propio contenido y por la índole de su exposición, de un carácter doctrinal, escueto y seco, como pocas veces ofrece el de Queronea.

Semejanzas mayores son las que se hallan en el grupo que, a nuestro ver, constituyen *Sobre el refrenamiento de la ira (De cohibenda ira), Sobre la paz del alma (De tranquillitate animi), Sobre el amor fraterno (De fraterno amore), Sobre la charlatanería (De garrulitate)* y *Sobre el entrometimiento (De curiositate).* En estos tratados se expone la naturaleza de algunos grandes o pequeños vicios y se dan consejos para su curación o bien se desarrollan doctrinas para vivir en paz con uno mismo o con la familia. La exposición en ellos es bastante sistemática, pero la posible aridez de la doctrina se ve aliviada por la riqueza del anecdotario inser-

[1] K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopädie* XXI 1, 1951, col. 768 sigs.

tado a todo lo largo de cada obra, lo que hace a muchas de estas obras de las más amenas de nuestro autor. Casos levemente diferentes son dentro de este apartado el del *Sobre el refrenamiento de la ira* y el del *Sobre el amor fraterno.* En el primero nos encontramos con el género diálogo, pero solamente en apariencia. Tras un primer intercambio de impresiones entre Sila y Fundano, el diálogo se decanta en una larga exposición de Fundano que sólo se interrumpe con el fin de su teorización sobre los medios para dominar el vicio de la ira. En este tratado no hay una exposición previa sobre la índole de este vicio —que se hallaría, en cambio, en el perdido *Perì orgês*— sino solamente el tratamiento para lograr su dominio. El segundo de ellos es uno de los opúsculos morales más gratos, a nuestro ver, del filósofo de Queronea. En él se encuentran una espontaneidad, una frescura y veracidad que serían comparables a los rasgos que hallamos en los consuelos que prodiga a su mujer en su *Consolatio ad uxorem,* debidos en uno y otro caso al amor que prodigaba a su familia y que vemos reflejados en el primero en sus alusiones a su hermano Timón.

Un caso distinto es, aun cuando pueda confundir su título, el tratadito *Sobre el amor a la prole.* Sin duda el no estar completo es la causa de que nos cuente poco más que es mayor el amor a su progenie en el hombre que entre los animales, aunque se expongan hermosos ejemplos del amor de las bestias por sus crías. La obra parece inacabada y su texto se presenta muy corrompido. Por otra parte su estilo cuadra más que nada con el de los ejercicios retóricos, y las dificultades en su datación no aclaran tampoco el problema.

Las tres restantes obras que constituyen este volumen son todas ellas igualmente breves e incompletas. Sobre dos de ellas, *Si el vicio puede causar infelicidad (An vitiositas ad infelicitatem sufficiat)* y *Si las pasiones del alma son*

peores que las del cuerpo (Animine an corporis affectiones sint peiores), ya Wilamowitz[2] formuló la teoría de que ambas formarían parte de una sola obra mayor, siendo la primera de las dos continuación de la segunda. Esta hipótesis, que no halló fortuna, ha sido retomada en cierta manera y con mayores vuelos por Adelmo Barigazzi[3]. Este autor supone que no sólo estos opúsculos sino también los tratados *Sobre la fortuna (De fortuna), Si la virtud puede enseñarse (An virtus doceri possit)*[4] y *Sobre la virtud y el vicio (De virtute et vitio)* —de los cuales sólo el segundo forma parte de este volumen— provendrían de una misma obra fragmentada. El orden en que habría que leer estos fragmentos sería *De fort., An virtus, Animine an corporis, An vitiositas* y por último *De virt. et vit.* A su juicio, todos ellos revelan el ejercicio de la retórica como otros productos de la etapa de juventud de Plutarco y podría convenirles un título como *De virtute, an docenda sit (Perì aretês, ei didaktéon).* Subtítulos en la obra la habrían llevado a la fragmentación en piezas independientes en una época situable entre la publicación del catálogo de Lamprias (s. III/IV d. C.) y la edición de Máximo Planudes (s. XIII de nuestra era). El contenido sobre la virtud habría favorecido su difusión en el cristianismo. Incluso, recuerda, el número 180 del catálogo de Lamprías es *Perì aretês, ei didaktéon hē aretḗ.* En suma, no se trataría aquí de un tratado moral, sino de una declama-

---

[2] U. von Wilamowitz, *Hermes* XI (1905), 161-176 (= *Kleine Schriften* IV, págs. 208-212).

[3] A. Barigazzi, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

[4] También G. Siefert, *Commentationes Ienenses* 1896, págs. 102-105 (*apud* Helmbold, *op. cit. infra*, pág. 2), ha sostenido que Plutarco escribió el *An virtus...* en relación con *De fortuna* y que aquél no está mutilado sino inacabado.

ción sobre la virtud. La exposición de esta teoría aparece bien fundada y resulta atractiva, ya que sirve también para eludir el cómodo recurso de calificar todos estos textos fragmentarios de apuntes sin desarrollar o de obras incompletas publicadas póstumamente por herederos. Sin embargo, por más atractiva que resulte tal teoría, no puede dejar de ser más que una suposición plausible, pero no fácilmente demostrable.

Los diez tratados que figuran en este volumen se encuentran en el *Corpus Planudeum,* conservado en el códice *Parisino* E, y son respectivamente los números 55, 52, 9, 11, 13, 46, 45, 19, 14 y 10. El orden de los tratados en nuestra traducción responde al de la edición estefaniana. La tradición manuscrita es muy amplia y solamente pretendemos mostrar un esbozo de ella. En su conjunto es una colección de casi cincuenta códices, repartidos en tres familias. De la primera, que representa la tradición más antigua, el manuscrito principal es un palimpsesto, el *Laurentianus* 69 (L) del s. x, muy mutilado, del cual es copia el *Parisinus gr.* 1955 (C) (s. xi-xii). La segunda familia, muy compleja, tiene varios grupos entre los que se encuentran el *Marcianus gr.* 249 (Y) (s. xi-xii) y los *Mosquenses SS. Synodi gr.* 501 y 502 (M y N) del s. xii en el primero de éstos, manuscritos de los que, con diversas alteraciones, derivan los demás. La tercera representa la tradición de Planudes y en ella se encuentran el *Ambrosianus gr.* 859 (α) poco anterior a 1296, el *Parisinus gr.* 1671 (A) del s. xii y el *Parisinus gr.* 1672 (E) del xiv, poco anterior al 1302. El propio *Mosquensis gr.* 501, de la familia segunda, parece haber sido corregido por el propio Planudes. Con esta familia y, en concreto, con el *Ambrosianus gr.* 859 parece relacionarse ε (el *Matritensis* 4690, antiguo N 60) de la Biblioteca Nacional, fechado por Gregorio de

Andrés[5] en el s. XIII. En él se hallan algunos de los tratados que se traducen en este volumen, a saber, por este orden: *De cur., Anim. an corp. affect., De gar., De coh. ira, De tranq. an., De frat. am., De virt. mor.* También en la Biblioteca de El Escorial se hallan el *Anim. an corp. affect.* (5, antes R. I. 5) así como un *excerptum* del *De frat. am.* en el 339. Ambos códices son tardíos.

En cuanto a las traducciones de estas obras puede decirse con certeza que no se ha conocido ningún esfuerzo para su versión directa del griego al castellano desde el s. XVI hasta nuestros días[6]. Fue Diego Gracián de Alderete, secretario del emperador Carlos V, quien en 1533 publicó los *Apothegmas del excelentisimo Philosopho y Orador Plutarco Cheroneo* en Alcalá de Henares, traducción de la que da cuenta M. Menéndez y Pelayo, advirtiendo que no había llegado a sus manos[7]. Sí conocía, en cambio, la de 1548 como asimismo la reedición de 1571 con adición de ocho obras más, a las que dedica grandes elogios. En estas versiones de

[5] *Catálogo de los Códices Griegos de la Biblioteca Nacional,* Madrid, 1987, págs. 249-251.

[6] Véase C. García Gual, «Dos poemas de encomio a la primera versión castellana de las *Obras morales* de Plutarco», en A. Pérez Jiménez, G. del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Obra y tradición. (Actas del I Symposion español sobre Plutarco),* Málaga, 1990, pág. 280 y n. 5.

[7] M. Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles,* II, Santander, 1952, págs. 179-180. Ficha completa de la obra de A. Palau y Dulcet en el *Manual del librero hispano-americano,* ofreciendo a continuación el contenido, en el que figuran, tras los *Apotegmas,* las demás obras de los *Moralia* que aparecen en la edición de 1548. Se trata de una confusión del viejo librero catalán de esta primera traducción de sólo los *Apotegmas,* de 1533, con la de 1548, también impresa en Alcalá, en la que figuran las otras obras mencionadas, cosa que hemos podido verificar en la Biblioteca Nacional, donde se halla esta preciosa edición de 1533 que Menéndez y Pelayo no llegó a conocer.

los *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana* se hallan parcialmente los tratados que se publican en este volumen. No sabemos bien cuál fue el criterio que llevó a Gracián a hacer esta selección, pues si hubiera sido el de no considerar algunas de ellas, como apunta Menéndez y Pelayo[8], verdaderamente apropiadas a este título, sí habría tenido en cuenta tratados como *Sobre el amor fraterno* o *Sobre la charlatanería* que no aparecen en su traducción. Los que corresponden con este volumen son por el orden en que en él aparecen los siguientes: *Que la virtud se puede enseñar* (fol. 180); *Cómo se ha de refrenar la yra* (fol. 149 v.); *De la tranquilidad y sossiego del ánimo* (fol. 156 v.); *Que son mayores las dolencias y passiones del ánimo que las del cuerpo* (fol. 164); *Contra los que son curiosos por saber vidas agenas* (fol. 174).

A partir del excelente estudio de J. S. Lasso de la Vega[9] sobre las traducciones de las *Vidas* parece haberse puesto de moda el vapulear la traducción de Diego Gracián[10]. Aun sin negar todos los defectos que estas versiones presentan, pensamos que las traducciones de los *Morales* deberían estudiarse más a fondo para emitir un juicio. No debemos olvidar que Gracián es un hijo de su época y que el gusto por la paráfrasis también se halla en la traducción latina de Erasmo que él tuvo a la vista. Por otra parte, que también tuviera

---

[8] *Op. cit.*, pág. 180: «... todos los cuales omitió Gracián o por creerlos de interés menos general que los que tradujo, o por juzgar, y con razón, que se les había aplicado con harta impropiedad el título de *Morales*, versando los más sobre cuestiones eruditas, ajenas a la Ética práctica, argumento de los demás libros».

[9] «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios Clásicos* VI, 35 (1962), 451-514, especialmente en págs. 482 y 496-497.

[10] J. López Rueda, *Helenistas españoles del s. XVI*, Madrid, 1973, págs. 389 y 391-392.

presentes otras traducciones de los *Moralia* en lengua vernácula no parece extraño. El que pueda haber semejanzas entre traducciones en lenguas vernáculas puede deberse, a veces, a coincidencias estructurales entre ellas. En fin, el propio secretario reconocía las muchas dificultades que había encontrado en traducir a Plutarco[11], y su opinión sobre la oscuridad de pasajes y abundancia de citas podría subscribirse igualmente ahora, cuando se cuenta con mucho mejores medios.

Una traducción interesante, aunque del latín, como advierte el autor, es la que hizo Diego de Astudillo[12] del *De cohibenda ira* y que aparece a continuación de su traducción de la *Introducción a la sabiduría* de Juan Luis Vives, lo cual lleva a pensar que la traducción latina procedería de este último. Esto confirma el interés que por Plutarco sintió el círculo de erasmistas. Por último, y sólo a título de curiosidad, mencionaremos una traducción de comienzos del s. XIX de los *Morales,* cuyo autor advierte paladinamente haberla hecho del francés. Se trata de una adaptación de parte de las *Obras morales* de la que no sabemos si el traductor, Enrique Ataide, es responsable o si realmente ya tradujo tal adaptación[13]. Quizá se trate más bien de lo primero, por lo

---

[11] «... y el sentido escuro que tiene sacado de los escondrijos y retraymientos de todos los autores: de suerte que se podría estimar una obra de ataracea compuesta de varia entretalladura». Del prólogo a la edición de 1548 en Alcalá de Henares por Juan de Brocar, fol. 9.

[12] *Introducción a la sabiduría compuesta en latín por el Doctor Juan Luys Vives. Diálogo de Plutarcho, en el qual se tracta, como se ha de refrenar la ira. Una carta de Plutarcho que enseña a los casados como se han de auer en su bivir. Todo nuevamente traduzido en castellano por —.* En Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1551.

[13] *Primera parte de los pensamientos morales de Plutarco, traducidos del francés al castellano por D. Enrique de Ataide y Portugal. Tomo décimo.* En Madrid, en la oficina de Aznar, año 1803. Hay luego una *Segun-*

que dice en la n. 1 a la pág. 5: «En la traducción de los Pensamientos escogidos de Plutarco, no me he sujetado a toda la precisión que hubiera guardado si hubiera emprendido la traducción de sus obras, ó de alguno de sus tratados. Era menester dar sus ideas, más bien que sus expresiones; pero si me he tomado alguna libertad, ha sido con mucho cuidado».

Para terminar, hemos de referirnos a las ediciones griegas manejadas. El texto griego seguido es el de W. C. Helmbold en el t. VI de la colección *The Loeb Classical Library.* Asimismo hemos tenido a la vista el texto griego de la edición de M. Pohlenz y W. Sieveking en la colección Teubner, cuyas lecturas se han adoptado en algún caso. También han sido de gran ayuda la edición de J. Dumortier y J. Defradas en *Les Belles Lettres* y la de *Moralia I* de G. Pisani, tanto en algunas adopciones de lectura como en su interpretación en las traducciones. Hemos tenido en cuenta igualmente ediciones monográficas de todas las cuales se da cuenta en la Bibliografía, salvo de alguna edición reciente que no ha llegado a nuestras manos y que por ello se ha omitido.

---

da parte y, por último, una *Colección de Filósofos moralistas antiguos* que está sacada de los *Apotegmas* como luego se advierte en portada.

BIBLIOGRAFÍA*

K. Abel, «Panaitios bei Plutarch *De tranquillitate animi?*», *Rheinisches Museum* 130/2 (1987), 128-152.

D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme,* París, 1969.

—, *De la vertu éthique,* París, 1969.

A. Barigazzi, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

—, (ed.), *<Se la virtù si debba insegnare>* (*La fortuna, Se la virtù si possa insegnare, Se siano più gravi le malattie dell' animo o del corpo, Se il vizio sia sufficiente a rendere infelici, La virtù e il vizio*), Nápoles, 1993.

F. Becchi, «La nozione di φρόνησις negli scritti postaristotelico-peripatetici di etica», *Prometheus* 13 (1987), 37-46.

—, *La virtù etica,* Nápoles, 1990.

—, «A proposito degli studi sugli scritti etici di Plutarco», *Atene e Roma* XXV 1 (1990), 1-16.

H. Broecker, *Animadversiones ad Plutarchi libellum* Περὶ εὐθυμίας, Bonn, 1954.

C. Brokate, *De aliquot Plutarchi libellis,* tesis doc., Gotinga, 1913.

* La Bibliografía que consta aquí es la que fundamentalmente se relaciona con estos tratados. Aun así también son citadas algunas obras generales que han sido empleadas. Para una Bibliografía general se remite a los otros volúmenes sobre Plutarco de esta misma Colección, donde se halla amplia información.

J. DUMORTIER, J. DEFRADAS (eds.), *Plutarque, Oeuvres morales,* t. VII, primera parte, París, *Les Belles Lettres,* 1975.

R. FLACELIÈRE, *Sagesse de Plutarque,* París, 1964.

P. FUHRMANN, *Les images de Plutarque,* París, 1964.

J. GARCÍA LÓPEZ, «Diego Gracián de Alderete, traductor de los *Moralia* de Plutarco», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica),* Univ. de Murcia, 1990, págs. 155-164.

D. GRACIÁN, *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana por —,* Alcalá de Henares, 1548.

J. J. HARTMANN, *De Plutarcho scriptore et philosopho,* Leiden, 1916.

G. HEIN, *Quaestiones Plutarcheae,* tesis doc., Berlín, 1916.

R. HEINZE, «Ariston von Chios bei Plutarch und Horaz», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 497-523.

W. C. HELMBOLD (ed.), *Plutarch's Moralia,* vol. VI, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1962.

O. HENSE, «Ariston bei Plutarch», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 541-554.

R. HIRZEL, «Demokrits Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XIV (1879), 354-397.

G. INDELLI, «Plutarco, Sul controllo dell' ira», *Atene e Roma* 35 (1990), 89-94.

C. P. JONES, «Towards a chronology of Plutarch's works», *Journal of Roman Studies* LVI (1966), 61-74.

R. LAURENTI, G. INDELLI (eds.), *Sul controllo dell' ira,* Nápoles, 1988.

W. R. PATON, M. POHLENZ, W. SIEVEKING (eds.), *Plutarchi Moralia,* vol. III, Leipzig, 1972^2 (reimpr. 1.ª ed. 1929).

E. PETTINE, *Plutarco, La curiosità* (Περὶ πολυπραγμοσύνης), Salerno, 1977.

— (ed.), *Plutarco, La loquacità (De garrulitate),* Salerno, 1975.

— (ed.), *Plutarco, La tranquillità del animo,* Salerno, 1984.

G. PISANI, *Plutarco, Moralia I. «La serenità interiore» ed altri testi sulla terapia dell' anima,* Biblioteca dell' Immagine, 1989.

M. POHLENZ, «Plutarchs Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XL (1905), 275-300.

—, «Ueber Plutarchs Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXI (1896), 321-338.

P. Rabbow, *Antike Schriften über Seelenheilung und Seelenleitung. Auf ihren Quellen untersucht. Die Therapie des Zornes,* Leipzig-Berlín, 1914.

D. A. Russell, «On reading Plutarch's *Moralia*», *Greece and Rome* 15 (1968), 130-146.

A. Schlemm, «Ueber die Quellen der plutarchischen Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXVIII (1903), 587-607.

E. L. Shields, «Plutarch and Tranquillity of Mind», *Classical Weekly* 42 (1948-49), 229-234.

G. Siefert, *De aliquot Plutarchi scriptorum moralium compositione atque indole,* Leipzig, 1896.

—, *Plutarchs Schrift* Περὶ εὐθυμίας, Progr. Pforta. Naumburg, 1908.

R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea,* Berlín, 1869-1873.

U. von Wilamowitz-Moellendorff, «Der Tragiker Melanthios von Rhodos», *Hermes* XXIX (1894), 150-154.

K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopëdie* XXI 1, 1951, cols. 636-962.

SI EL VICIO PUEDE CAUSAR INFELICIDAD

INTRODUCCIÓN

Tras este largo título nos encontramos con un pequeño tratado, mutilado a su comienzo y final y de texto muy corrupto, que no aparece citado en el «Catálogo de Lamprias» y cuya autenticidad ha sido puesta en duda[1]. No obstante, el tratamiento del tema e incluso su mismo título griego, donde aparece el término *autárkēs,* concuerda con una serie de obras moralizantes de tono estoico que podría situarse en una etapa temprana de la producción plutarquea[2]. De otra parte la autenticidad parece probada por el tratamiento del hiato, que resulta en Plutarco una verdadera piedra de toque.

El contenido de la obra y su comienzo *ex-abrupto,* así como su falta de final, llevó a U. von Wilamowitz[3] a considerar este fragmento como parte de un tratado mayor, del que formaría parte con el tratado siguiente, *Si las pasiones del alma son peores que las del cuerpo,* siendo el que ahora nos ocupa continuación del otro. Por eso también, al ser un fragmento, no se encontraría citado en la lista de biblioteca-

---

[1] K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopädie,* col. 93.

[2] Cf. págs. 201 ss. de la *Introduction* de J. Dumortier y J. Defradas a este tratado en el vol. VII[1] de las *Oeuvres Morales* en la colección de *Les Belles Lettres.*

[3] *Hermes* XL (1905), 161-176 (=*Kleine Schriften,* IV, págs. 208-212).

rio conocida como «Catálogo de Lamprias». Esta tesis, que resulta sumamente atractiva, no ha sido en general aceptada y ambas obritas se editan por separado.

Por último, este opúsculo fue traducido por Diego Gracián[4] con el título de: *Que la fortuna no es bastante a hacer a ningún hombre infelice y desventurado sino le ayuda su maldad propia del.*

---

[4] *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana. Por Diego Gracián. Impresso en Alcalá de Henares por Juan de Brocar. A.D. MDXLVIII. Con Preuilegio.*

SI EL VICIO PUEDE CAUSAR INFELICIDAD

1. ... no soportará 498

tener su cuerpo vendido por la dote,

como dice Eurípides[1] pero tiene pocos e inseguros motivos B de envidia. Para este hombre [hubiera sido mejor][2] caminar no «a través de un montón de ceniza» sino «de un incendio real»[3] y jadeando, lleno de temor y cubierto de sudor, pere-

---

[1] El comienzo *ex-abrupto* y la corrupción del texto hacen poco inteligible este pasaje. Algo lo ilumina el argumento del *Faetón* de Eurípides del que procede la cita. En esta tragedia perdida (cf. Nauck[2], *TGF*, frags. 771-786) Faetón, hijo de Climene y Mérope, rehúsa el matrimonio, propuesto por su padre, con una diosa. Entonces su madre, Clímene, le informa de que su verdadero padre es el dios Helios. Faetón va ante Helios a que le cumpla la promesa hecha a su madre de concederle una petición y pide al dios su carro. Éste se lo concede. Faetón cae fulminado por un rayo de Zeus y su cadáver ardiendo incendia la cámara del tesoro del palacio de Mérope. Queda oscuro quién era la diosa. Para Wilamowitz (*Hermes* XVIII, 396 ss.) es Afrodita. Otros piensan en Selene, pero el nombre concreto permanece sin respuesta.

[2] Palabras incluidas para facilitar el sentido incompleto del pasaje al no haber adoptado las, por otra parte, complicadas conjeturas de Defradas-Dumortier, pág. 204, n. 1.

[3] Se entienden también mejor gracias al argumento de la tragedia estas palabras que son quizás una cita. El término «real» se presta en castellano

cer, aunque le hubiese ofrecido [su madre] riquezas como las de Tántalo, que no podía disfrutar por falta de tiempo.

Y aquel prudente sicionio, domador de caballos, le dio como regalo al rey de los aqueos una yegua corredora,

para no seguirle al pie de la ventosa Ilión
y gozar permaneciendo en su casa[4]

entregado a su inmenso bienestar y a un ocio sin penas. En
c cambio, quienes ahora parecen cortesanos y hombres de negocio, sin que nadie los llame se precipitan en salones, cortejos y penosas antesalas para conseguir un caballo, un broche u otra muestra de felicidad semejante.

Su esposa, con ambas mejillas ensangrentadas, había quedado en Fílace y su casa a medio acabar[5],

pero se arrastra y anda errante gastándose en esperanzas de esperanzas y en recibir insultos. Y si logra algo de lo que desea, extraviado y perdido en el vértigo de la cuerda floja de su suerte, busca cómo bajar y tiene por dichosos a los que viven sin fama pero en seguridad. Éstos, a su vez, le miran con los ojos en alto cuando marcha por encima de sus cabezas[6].

---

a confusión por su homónimo derivado de *res, rei.* Aquí está en el sentido de regio.

[4] El prudente sicionio es Equépolo. El rey de los aqueos es Agamenón. Los versos están adaptados de *Ilíada* XXIII 297-298.

[5] Cf. *Il.* II 700-701. Alude a Protesilao y su esposa Polidora, hija de Meleagro.

[6] Probablemente alude también al mito de Faetón, cuando iba con el carro de Helios por el cielo.

2. De la forma más desdichada dispone el vicio a todos los hombres, por ser creador absoluto de la infelicidad. En D
efecto, no tiene necesidad ni de instrumentos ni de servidores. Pero los tiranos, al cuidarse de hacer desgraciados a los que castigan, mantienen torturadores y verdugos o imaginan cauterios y cuñas. El vicio, en cambio, sin tales preparativos, acudiendo al alma la desgasta y la destruye y llena al hombre de tristeza, lamentaciones, irritación y arrepentimiento. Y esto es una prueba: muchos callan mientras los mutilan y se revisten de fuerza cuando los azotan y, torturados con cuñas por sus amos o por los tiranos, no exhalan una queja, porque el alma, silenciosa, como con una mano E
contiene y oprime el sufrimiento por medio de la razón. Pero no podrías ordenar tranquilidad a la ira, ni silencio al dolor, ni persuadirías a estarse quieto a un hombre atemorizado. Tampoco podrías convencer a quien está trastornado por el arrepentimiento para no gritar, a no mesarse los cabellos o golpearse los muslos.

¡Hasta tal punto es más violento el vicio que el fuego o el hierro!

3. Las ciudades, sin duda, cuando convocan un concurso público para construir templos o colosos[7], escuchan a los artesanos que discuten sobre la contrata y aportan cuentas y

[7] En la época de Plutarco era costumbre levantar estatuas colosales de los emperadores. Se sabe por Estacio, *Silvas* I 1-107, y por Suetonio, *Domiciano* 15, 2, de la estatua ecuestre colosal de Domiciano que quizás aquí evoca Plutarco, quien la habría visto en Roma en su estancia durante el gobierno de este emperador. Plutarco debió de dejar Roma aproximadamente cuando la expulsión de los filósofos por Domiciano en el año 93. Véase C. P. Jones, *Plutarch and Rome*, págs. 20 ss. Probablemente por esta época debió de escribirse esta obrita. Sobre la comparación véase P. Fuhrmann, *Les images de Plutarque*, pág. 274.

modelos. Después eligen a quien hace el mismo trabajo
F mejor y más deprisa por menos dinero. Pues bien, supongamos que se anuncia un concurso público de una vida desgraciada y que después se acercan Fortuna y Vicio, en desacuerdo, a la contrata. La una, llena de instrumentos de todo género y de una preparación múltiple para la realización de una vida desgraciada y lamentable, arrastra consigo piraterías tremendas, guerras, sangrientas mancillas de tiranos,
499 tempestades del mar y rayos del cielo. Usa también la cicuta, lleva la espada, recluta delatores, concita fiebres, remacha los grilletes, construye cárceles. Sin embargo, la mayor parte de estos males son obra más del Vicio que de la Fortuna. Pero concedamos todo a la Fortuna. Que el Vicio en pie, desnudo y sin necesidad de ninguna ayuda exterior contra el hombre, pregunte a la Fortuna cómo lo volverá infeliz y sin ánimos.

Fortuna,
¿rechazas la pobreza? Metrocles se ríe de ti [8].

Éste, que dormía en invierno entre ovejas y por el verano en los pórticos de los templos, provocó a una discusión sobre la felicidad al rey de los persas, que pasaba el invierno
B en Babilonia y el verano en la Media [9].

[8] Probablemente se trata de un verso de comedia. El personaje aludido es Metrocles de Maronea, filósofo cínico convertido a esta doctrina tras haber sido discípulo de Teofrasto. Se le considera inventor de las *Chríai* o Máximas (literalmente «Cosas útiles»), colección de anécdotas y apotegmas que se aprendían de memoria para fortificarse contra las adversidades de la vida. También aparece citado en *Tranq. an.* 468A.

[9] Sobre esta costumbre cf. *Exil.* 604C y JENOFONTE, *Ciropedia* VIII 6, 22. En ambos pasajes se refiere además que la primavera la pasaba en Susa.

¿Acaso atacas la esclavitud, las cadenas y la venta? Te desprecia Diógenes, quien vendido por unos piratas gritaba: «¿Quién quiere comprar un amo?» [10].

¿Mezclas una copa de veneno? ¿No la bebiste a la salud de Sócrates [11]? Él, amable y tranquilo, sin perder en absoluto el color ni la compostura apuró la bebida serenamente. Cuando murió, le tenían por dichoso los vivos [12] «porque no iba a estar ni siquiera en el Hades sin un destino divino» [13].

Y en cuanto a tu fuego, Decio [14], el general romano, tomó la delantera cuando, después de haber apilado una pira c
en medio del campamento, se sacrificó cumpliendo un voto en honor de Crono por la soberanía de Roma. Las mujeres indias prudentes y amantes de sus esposos disputan y luchan entre sí por el fuego y, a la que ha logrado en su victoria arder juntamente con el esposo muerto, las demás la celebran en sus cantos como dichosa [15]. Allí ningún sabio es digno de envidia ni feliz, a no ser que, vivo todavía y en plenitud de juicio y de salud, separe por el fuego el alma del cuerpo y salga puro de la carne tras haber lavado las mancillas de lo mortal.

---

[10] Diógenes de Sínope, filósofo cínico del siglo III a. C. de quien se encuentran multitud de anécdotas en los autores antiguos: tanto en Plutarco como en Dión Crisóstomo, Epicteto, Luciano, Diógenes Laercio y otros más. Anécdota semejante pero sin cita de los piratas en Diógenes Laercio, IV 29.

[11] Platón, *Fedón* 117b-c. El *propínein* era beber a la salud de alguien, quien después hacía lo mismo en honor del primero.

[12] *Exil.* 607F.

[13] Platón, *Fedón* 58e y Jenofonte, *Apología* 32.

[14] *Par. min.* 310A-B. Véase también Tito Livio, VII 9; X 28.

[15] La referencia a esta costumbre hindú es muy curiosa. Probablemente Plutarco la había conocido a través de las *Índicas* de Megástenes, que fue embajador de Seleuco I en diversas ocasiones entre el 302 y el 291 en la corte del rey hindú Sandrocotos.

Pero ¿descenderás de una existencia brillante, de casa,
D mesa y dispendios al manto raído, la alforja y a mendigar el sustento diario? Esto es el principio de felicidad para Diógenes, el de la libertad y buena fama para Crates[16].

Pero ¿te clavarán en una cruz o te empalarán? Y qué le importa a Teodoro[17] pudrirse sobre la tierra o bajo la tierra. Los escitas[18] consideran afortunado ese modo de sepultar. Los perros de los hircanos[19] y las aves de los bactrianos comen los cadáveres, según sus costumbres, cuando alcanzan un final dichoso.

4. ¿A quiénes, pues, estas cosas hacen desgraciado? A los cobardes e irracionales, a los no ejercitados ni entrenados, a los que conservan desde la infancia sus opiniones sin cambio alguno.

E No es, desde luego, la Fortuna cumplidora de infelicidad si no colabora con ella el Vicio. Como el hilo atraviesa el hueso que se ha bañado en ceniza y vinagre, y los artesanos doblan y dan figura al marfil que se ha vuelto blando y flexible por la cerveza, pero de otro modo no pueden, así la Fortuna socava e hiere lo ya dañado por sí y ablandado por

---

[16] Para Diógenes véase n. 10. Crates de Tebas (365-285), que estaba casado con Hiparquia, hermana de Metrocles, fue como éste convertido al cinismo por Diógenes de Sínope. El *tribón* era el manto característico de los filósofos cínicos.

[17] Teodoro de Cirene, llamado el ateo, filósofo de finales del s. IV a. C. y comienzos del III. Cf. *Exil.* 606B.

[18] Cf. HERÓDOTO, IV 71-74, sobre las costumbres funerarias de los escitas.

[19] Cf. PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* IV 21; SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos* III 227; CICERÓN, *Tusculanas* I 45, 108, sobre las costumbres funerarias de los hircanos. Según el primero los hircanos echaban a las aves de rapiña y a los perros a los ancianos aún vivos.

el Vicio. Y del mismo modo que el veneno del Parto[20] no es perjudicial para nadie ni daña a quienes lo tocan y transportan, pero si solamente se acerca a los heridos, al momento mata a los que reciben sus emanaciones por una previa sensibilización, así quien va a ver su alma oprimida por la For- F tuna debe tener en sí mismo heridas y males propios que tornen triste y lamentable lo acaecido fuera.

5. Entonces, ¿es de tal naturaleza el Vicio que necesita a la Fortuna para producir la infelicidad? ¿Cómo es esto? [El Vicio] no levanta los caminos desiertos de las montañas, no descarga las nubes de granizo sobre los campos llenos de frutos, no suscita delatores a Méleto, a Ánito[21] y a Calíxeno[22], ni quita la riqueza, no priva del mando al general para hacer hombres desdichados. En cambio golpea a los ricos, a los prósperos, a los que heredan. En tierra y por el mar penetra, crece, los funde en deseos, los inflama de cólera, los desgasta con supersticiones, los desgarra con sus miradas...

---

[20] Todo este pasaje es dudoso por lo corrompido del texto. La palabra «veneno» es un añadido de Pohlenz. El adjetivo *Parthikós*, que hemos traducido por «del Parto», es una conjetura de Du Soul para el *pároikos* de los manuscritos.

Son curiosos los símiles de Plutarco por el conocimiento que proporcionan sobre los procedimientos artesanales en la Antigüedad.

[21] Méleto y Ánito fueron los acusadores de Sócrates. Véase PLATÓN, *Apología* 30c-d. Cf. *Tranq. an.* 475E.

[22] Calíxeno fue el acusador de los generales vencedores en la batalla de las Arginusas (406 a. C.), por no haber recogido éstos a los heridos y muertos caídos al mar. Véase JENOFONTE, *Helénicas* I 7, 8 ss.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL